

SABERES PRAXEOLÓGICOS Y SABERES EN EDUCACIÓN



Imágenes Ausentes - Beatriz Núñez Arce

Una breve reflexión de una experiencia pedagógica²

A Brief Reflection of a Pedagogical Experience

Resumen

La reflexión sobre las prácticas sociales es una necesidad a la hora de pensar las falencias y aciertos de los procesos pedagógicos en una comunidad determinada. Las prácticas pedagógicas suelen concebirse en el contexto de una comunidad educativa oficial, olvidando el conocimiento que se desarrolla en la cotidianidad por los agentes inmersos en procesos sociales de distinto carácter, lo cual amerita que los implicados en estos procesos cuestionen su realidad inmediata. El desarrollo de las habilidades comunicativas, partiendo de la praxis pedagógica, puede cimentar otra perspectiva del trabajo comunitario, teniendo en cuenta la necesidad de desarrollar un diálogo constructivo en el cual la teoría pueda reconciliarse con la práctica en la construcción de una sociedad democrática y participativa.

Palabras clave: Pedagogía, diálogo, comunidad, praxis, democracia.

Abstract

The reflection of social practices is a need in a process of intervention in a specific community with the purpose to analyze pros and cons. Pedagogical practices tend to be analyzed within the context of a community with public education; as a result, knowledge developed by agents in their daily life is overlooked; in this case, people involve in process of intervention have the need to inquiry their immediate reality. The development of communicative skills in the middle of pedagogical practice can support other perspective of community work taking into account the need to develop a constructive dialogue in which theory and practice can bring back together with the purpose to build a democratic and participative society.

Keywords: Pedagogy, dialogue, community, praxis, democracy.

Recibido: 27 de mayo de 2014, evaluado: 8 de junio de 2014, aprobado: 13 de junio de 2014

- 1 Estudiante de cuarto semestre de Licenciatura en Filosofía, de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, sede principal, Bogotá. Correo electrónico: leone1090@gmail.com
- 2 Artículo de reflexión pedagógica.

Este artículo muestra la experiencia de práctica pedagógica realizada en la institución Manuela Ayala de Gaitán, del municipio de Facatativa, frente a la necesidad de formar a un grupo de jóvenes de ciencias sociales. La problemática residía en implementar una nueva mirada del problema a tratar, en este caso, las consecuencias del conflicto armado en Colombia. Los jóvenes pertenecientes al noveno grado de bachillerato de esta institución se sentían inconformes con el trabajo de su maestro, pues creían que sus explicaciones sobre el tema eran insuficientes para comprender de forma acertada la realidad y las consecuencias que tenía éste para ellos, por eso decidieron buscar información y fuentes alternativas para poder interpretar de forma autónoma la cuestión que les parecía apremiante, pues su maestro les había puesto pruebas escritas en las que su resultado fue deficiente, ya que la mayoría de ellos estaban perdiendo la materia. Para ellos, el maestro sólo había cumplido con dar una explicación superficial, dejándoles el tema inconcluso en el aula de clase. Los estudiantes realizaron una indagación propia, pero se encontraron con la dificultad de que los temas estudiados sobrepasaban sus conocimientos académicos, aumentando aún más sus incógnitas sobre éste.

Es así que decidieron buscar la ayuda de personas conocidas que supieran del tema. Mediante la búsqueda se llegó al contacto con un profesor que me propuso que los asesorara sobre el tema, pues sabía que alguien con conocimientos de alguna disciplina relacionada con las ciencias sociales podría ayudarlos a entender lo que habían investigado. El conocimiento que he adquirido en mi formación en Filosofía, sumado a las distintas lecturas sobre la situación social, política y económica del país relacionada con el tema, creía, me servirían como un fundamento sólido para orientar a los jóvenes para que pudieran interpretar lo que habían comprendido en su colegio y lo que habían investigado por cuenta propia.

La práctica se llevó a cabo en la biblioteca municipal, pues era un lugar céntrico en donde podían concurrir todos sin ningún contratiempo,

además, allí se encontraba el material bibliográfico y la conexión a Internet, que permitiría utilizar material audiovisual como herramienta didáctica. La metodología a emplear (la había planeado de antemano) era confrontar, mediante un diálogo, sus conocimientos con los míos, lo cual me permitiría contrastar lo que los jóvenes habían indagado con los datos históricos y políticos en cuestión. Mi intención era saber hasta dónde habían interiorizado el tema, qué conceptos, fuentes, datos y acontecimientos consideraban relevantes para su propia interpretación sobre lo conocido, es decir, hasta dónde ellos solos habían estructurado una mirada crítica de lo que iban conociendo y cómo lo interpretaban de manera práctica en su vida cotidiana.

Después de haber terminado el diálogo, el paso a seguir era, con las preguntas que se generaran mediante la conversación, poder rastrear los inconvenientes en la interpretación y comprensión del tema, para así centrar la tutoría en temas específicos y no volver sobre aquello que ya habían comprendido, pues un inconveniente que ellos veían en la educación era que se intentaba, de manera casi mecánica, introducir conceptos de forma indiscriminada sin permitir su libre interpretación. Para finalizar, ahondaría en los temas en los que se presentarían mayor dificultad, para así reforzar la información que habían adquirido en el aula de clase e incentivar el trabajo autónomo que estaban llevando a cabo, como también la reflexión crítica que tenían sobre lo que se les estaban enseñando en la institución educativa.

El resultado de lo que había planeado fue totalmente contrario, aunque los jóvenes se mostraron activos e interesados en el tema, facilitándome el material con el que habían trabajado, el contenido de éste, las preguntas que les había generado y la información que habían obtenido de su maestro en clase, no se sentían cómodos al compartir sus opiniones, pues consideraban que podrían estar errados y haber malinterpretado lo que habían investigado. La tutoría se detuvo por este inconveniente, pues tuve que cambiar el itinerario para desarrollar una clase parecida a la del colegio, es decir, opté por dar una clase tradicional en vez de un diálogo constructivo en donde no hubiera dis-

tinción entre ellos y yo, y pudiéramos compartir opiniones respecto del tema a tratar y así ayudarlos a construir su propia opinión crítica, para que afrontaran cualquier contenido adquirido en el colegio. Además, noté que el conocimiento que tenían sobre la historia y la cultura del país era muy limitado, debido a las deficiencias del sistema educativo en el que nos hemos educado la mayoría de los colombianos.

Ahora bien, el resultado de esta experiencia hizo que me cuestionara sobre las falencias de la educación pública en el país, como también de mi incapacidad al afrontar la dificultad de transmitir cierto conocimiento, optando por el camino más fácil al recurrir a la misma pedagogía tradicional para orientar a los jóvenes en las deficiencias conceptuales de su proceso formativo, que era la causa de la implementación del modelo anteriormente nombrado como único modelo pedagógico a utilizar.

Esto me llevó a preguntar lo siguiente: ¿Existen otras alternativas pedagógicas a las tradicionales en el momento de llevar a cabo la práctica pedagógica?, ¿Cómo los modelos pedagógicos centrados en el diálogo entre maestros y estudiantes, puede contribuir a la superación de los problemas formativos? La problemática residía en poder comprender cuál era la falencia del modelo educativo imperante en Colombia y cuáles fueron las causas de mi equivocación en la tutoría realizada en esa ocasión, que resulta ser recurrente en las prácticas pedagógicas tanto de maestros en formación, como en ejercicio. Esto con el fin de asumir las expectativas de los estudiantes y coadyuvar en su formación integral, que no sólo se debe basar en la transmisión de contenidos sin más, sino en generar en ellos la conciencia social, investigativa y práctica ante las situaciones de la realidad. Es decir, mi propósito consiste en encontrar la información necesaria para que dichos procesos se llevaran a cabo en una interacción abierta entre el educador y el educando, buscando, ante todo, la comprensión de las problemáticas sociales y culturales del contexto, en donde se desarrollan los procesos de formación humana, que pueden ser llevados a cabo tanto en las instituciones educativas

como en acciones comunitarias o en una simple tutoría como la que llevé a cabo en dicha ocasión.

El rastreo en esta problemática me hizo encontrar la propuesta de la pedagogía dialogante, ya que este modelo pedagógico aparece como una alternativa para comprender e interpretar el papel de la educación como un proceso de transformación activo que sitúa al individuo en su praxis en la sociedad como un proceso dinámico, pues busca construir un diálogo educativo en el cual la intervención del estudiante sirva para la construcción de su propio conocimiento en un constante diálogo entre compañeros y profesores, en la conformación activa y democrática del conocimiento.

Esta práctica es importante a la hora de crear conciencia del trabajo colaborativo, dentro y fuera del aula de clase, con lo que, mediante la participación activa de cada educando, se tengan las bases para el desarrollo y entendimiento de los procesos sociales y culturales según el contexto en que se viva, con el desarrollo de competencias en las dimensiones humanas como lo son la cognitiva, la afectiva y la práxica (de Zubiría, 2001, p. 201), con las cuales el estudiante puede desarrollar un pensamiento crítico y autónomo ante su vida social y cultural.

Esta propuesta pedagógica es de vital importancia para incentivar la labor educativa, el pensamiento divergente y participativo, que es fundamental en la formación de ciudadanos conscientes y democratizadores del conocimiento. Para ello, es importante revisar la interacción entre el maestro y el estudiante, en la cual se romperían las barreras del autoritarismo y de la imposición, para abrirle la posibilidad de un diálogo que cimente la construcción del conocimiento. Con esto se implementarían otro tipo de competencias, las cuales se basarían en el desarrollo de las tres dimensiones del ser humano, desde las habilidades cognitivas, desarrollando en el aula de clase el incentivo del pensamiento crítico, problematizando los contenidos, contextualizándolos con las problemáticas sociales que generaron en su época, como también lo que dichos aportes hicieron a la humanidad y a la cultura, y desarrollando la dimensión socio

afectiva, al generar una cultura del diálogo y la discusión mediada por el conocimiento del maestro, como de los contenidos, los cuales se presentan no como relatos muertos sino como acciones que han repercutido en la sociedad en que se vive y los propios valores que conforman la cultura de la que se hace parte.

Ahora bien, la dimensión práxica es el conjunto del desarrollo de lo anteriormente nombrado, pues desde lo observado por el maestro Zubiría: “Se trata de formar seres más libres, más éticos, más autónomos, más interesados, más solidarios y más comprometidos consigo mismo y con los demás. Seres más integrales” (2006, p. 222). Una pauta para dicha formación es que las tres áreas del ser humano tienen que realizarse a la par sin privilegiar a ninguna de ellas, pues como es importante el conocimiento de conceptos, teorías y hechos históricos, también lo es la interacción con los demás miembros de la comunidad. Es aquí donde entra la praxis, pues el ser humano sólo a la hora de cambiar su entorno puede desarrollar la historia y la cultura, la práctica consciente en la sociedad, tanto en la aplicación de los valores como en la denuncia ante las injusticias, como también las paradojas que genera la cultura al fomentar anti valores, exclusiones y persecuciones a los miembros de la comunidad por su forma de expresarse, pensar y sentir. Sólo pueden ser superadas si desde la escuela se enseña a pensar, a actuar, a sentir y a respetar a los demás. Lo anterior sólo se lleva a cabo si el mismo maestro genera en sus estudiantes la cultura democrática desde la enseñanza que debe ir unida al aprendizaje como un todo, es decir, como un proceso tanto cognitivo, afectivo y práxico, teniendo presente que la educación debe hacer parte de un proceso sociocultural encaminado a la formación integral del ser humano.

Como la incógnita de los estudiantes residía en la formación de su propio criterio ante una problemática tan grave como el conflicto armado, el cual veían como algo ajeno a sus vidas, sin tener en cuenta la repercusión que esto conlleva para la sociedad, me remití a la pedagogía de Paulo Freire, pues la base de su propuesta reside en educar para la praxis, en vez del acto tradicio-

nal de introducir conceptos sin más, lo que este autor denominaría como educación bancaria, en donde se pretende introducir conceptos y teorías a los estudiantes sin tener en cuenta su desarrollo integral; por el contrario, este autor retoma las concepciones marxistas del desarrollo humano por medio de la construcción activa de la realidad material mediante la práctica y las relaciones sociales que es lo que conlleva a lo que denomina “ser más”, que es el desarrollo de la conciencia, individual y colectiva, en la reflexión tanto de la situación histórica como de las condiciones sociales que componen la realidad inmediata y que permiten la superación de las contradicciones en las cuales se ven inmersos los individuos en la relación con su pasado y sus acciones en el presente, que es lo que niegan los opresores a los oprimidos, condenándolos a las interpretaciones de mitologías y dogmas para justificar su condición de opresión que los lleva a “ser menos”. La educación popular es la base de su modelo educativo, en donde prima la construcción de conciencia y praxis desde el tejido social de la siguiente manera (Freire, 2008, p. 65):

- Construir desde las concepciones de la comunidad una temática significativa que aborde las situaciones límite de su existencia (pobreza, marginación, desigualdad, etc.
- Conocidas estas situaciones, se pueden armar grupos de trabajo conformados por sociólogos, psicólogos y maestros para desarrollar las temáticas a trabajar con la comunidad.
- Las temáticas abordarán estas situaciones límite con el fin de concientizar y visibilizar las causas y los motivos económicos políticos y sociales de su situación actual, con el fin de construir conceptos objetivos, con lo cuales se desarrollen esquemas significativos que reemplacen las concepciones dogmáticas y erróneas (religiosas y culturales).
- Creando la conciencia objetiva de la realidad, ya que se basa en construir la habilidad práxica de la superación del problema con acciones comunitarias de carácter político y social.

El modelo educativo contenido en esta propuesta es muy interesante para generar conciencia y visibilizar las causas de las problemáticas sociales y existenciales de la mayoría de la población excluida, como es el caso de nuestro país, devolviéndole su carácter político y participativo en la construcción del diálogo multicultural que cimente las bases de una verdadera educación, y que visibilice las concepciones de la población en su mayoría amorozada y desestimada como agentes activos de la historia. Desde esta perspectiva, se puede desarrollar una nueva interpretación del conflicto armado en Colombia, por ejemplo, en el caso que nos amerita analizar, ya que la historia contada siempre va a ser la de los vencedores, pues no es necesaria la comprensión a fondo de las problemáticas sociales puesto que sería inconveniente para una sociedad tan violenta e inequitativa como la nuestra. Como lo interpreta el maestro Freire, la educación deber ser una correspondencia:

Entre sociedad y educación existe una relación dialéctica y muchas veces la educación se convierte en un instrumento necesario para conservar el orden existente. Si la educación para la paz no se convierte en parte fundamental del proceso de acción sociopolítica hacia un progresivo cambio social, no tendremos jamás una educación para la paz y la justicia, sino solamente palabras vacías y sin sentido (1970, p. 165).

Si la escuela tradicional inculca el acriticismo, la falta de comprensión de las problemáticas sociales, la uniformidad del pensamiento y de la conducta, pues la finalidad de este modelo es fomentar agentes sociales propicios para la fundamentación de la industria, por medio de la imposición de los contenidos descontextualizados e ideologizados, que al igual que el trabajo fabril, se escapan de la comprensión del trasfondo del resultado de la práctica del individuo en la sociedad. El método pedagógico tradicional conduce el comportamiento social del ser humano a las demandas del mercado, impidiéndole el conocimiento del funcionamiento del mecanismo social, la finalidad de este modelo pedagógico es que:

Toda educación consiste en un esfuerzo continuado por imponer al niño modos de ver, de pensar y

de actuar; a los que no alcanzaría espontáneamente, y que le son reclamados por la sociedad en su conjunto y por el medio social al que en particular está destinado (Durkheim, citado por Zubiría, 2011, p. 71).

La mirada tradicional de la educación concibe a los procesos pedagógicos como un mecanismo de imposición de la cosmovisión imperante en el momento histórico determinado. Si bien fue un acierto la cobertura de la alfabetización, como el conocimiento de los avances científicos y sociales al grueso de la población, en ello había un currículo oculto, el cual quería que los jóvenes repitieran incansablemente los valores culturales imperantes con sumisión, sin importar que éstos sean contradictorios para sus propias vidas como en la interacción con los miembros de su comunidad.

Hasta ahora se han rastreado los conceptos básicos de la pedagogía dialogante como alternativa pedagógica para una intervención social, apartándose de las metodologías tradicionales enfocadas en el desarrollo cognitivo, olvidando el desarrollo integral del ser humano, ya que este modelo tiene presente las distintas áreas del ser humano, desde la cognitiva, la afectiva o social y la práxica. De esta última se ha observado que se desprende la concepción de práctica consciente de intervención de la realidad. Desde el conocimiento cultural se pueden superar las contradicciones sociales a las que los individuos se ven expuestos, en este caso la capacidad de comprender la realidad de nuestro país en la actualidad.

Ahora bien, para profundizar la temática desarrollada cabe anotar que este modelo pedagógico se basa en ocho principios que son: “diálogo igualitario, inteligencia cultural, construcción de sentido, dimensión instrumental, transformación, solidaridad, igualdad de diferencia, emocionalidad” (Ferrada & Flecha, 2008, p. 44). Estos ocho principios son los que harán del modelo una herramienta contundente en la instauración de las comunidades de aprendizaje, lugares en donde por fuera de las instituciones educativas oficiales se generan las discusiones sobre un modelo alternativo al tradicional, partiendo de la noción de construir una sociedad dialógica, en la cual acti-

vidades como la realizada en mi intervención tienen un soporte teórico, ahondando lo anteriormente explicado sobre la pedagogía dialogante, sus soportes teóricos y la formación de la praxis como finalidad educativa.

Las comunidades de aprendizaje se basan en “un proyecto de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno, para conseguir una sociedad de la información para todas las personas, basada en el aprendizaje dialógico, mediante educación participativa de la comunidad” (Elboj et al, 2002). Es entonces, donde empieza el diálogo igualitario, así como la inteligencia cultural, basándose en la apropiación intersubjetiva de los conocimientos que permitan la transformación del entorno social; esto sólo es posible si se tiene conciencia de la realidad inmediata. Por inmediata se quiere decir el conocimiento tanto de la cultura, como de las generaciones, las etnias, la organización familiar, entre muchos otros aspectos que influyen en la conformación de la sociedad. Lo que se pretende es, ante todo, fundamentar el conocimiento de la heterogeneidad de la cultura.

El individuo, por su parte, al conocer su contexto tendrá las herramientas suficientes para desarrollar la dimensión instrumental, que se basa en fundamentar las habilidades prácticas de la persona, teniendo en cuenta la construcción de sentido de la realidad por medio de la praxis, la cual sólo puede desarrollarse mediante la solidaridad en el campo de la ética, cimentando así la igualdad de diferencias como mecanismo útil de transformar la realidad social que se sustenta bajo paradigmas homogéneos, cerrados e incomprensibles para el individuo aislado de los demás. El núcleo de todo este sistema se basa en la emocionalidad como fuente de acercamiento del individuo a educar sobre la base de la acción consciente de la realidad y la intersubjetividad, técnica clave para la construcción de sentido y la dimensión instrumental, que son fundamentos básicos del método dialógico en general.

La anterior teoría pedagógica podría relacionarse con el modelo de acción comunicativa de

Habermas, el cual delimita tanto el funcionamiento del mecanismo social, como de la propia vida individual, de la siguiente manera:

Entendiendo, a la sociedad, como aquel entramado de interrelaciones entre los subsistemas económico y administrativo con los órdenes institucionales del mundo de la vida (esferas públicas y privadas) cuyos recursos (dinero y poder) controlan las funciones de rendimiento organizativo y las decisiones políticas (subsistema administrativo) y los bienes y servicios y fuerza del trabajo (subsistema económico) (Ferrada & Flecha, 2008, p. 47).

La sociedad es una comunidad que se regula mediante la comunicación. El ciudadano, entonces, debe conocer el acervo cultural para que así pueda comprender el mecanismo intersubjetivo, normativo, puesto a disposición por las relaciones cotidianas con las distintas instituciones sociales, las cuales permiten un diálogo recíproco entre el individuo y la cultura, la cultura con la sociedad y la sociedad con la comunidad dialógica en general. La escuela como comunidad dialógica hará parte del entramado de las relaciones sociales, las cuales, a parte de su institucionalidad, fomentarán el diálogo continuo con la cultura, promoviendo las comunidades de diálogo en la sociedad.

A su vez, al fundamentar una pedagogía basada en la superación de los conflictos sociales, mediante la metodología constructiva de significados propios de la comunidad, se adoptaría una: “pedagogía del conflicto o pedagogía dialogante” (Mejía, 1999), con la siguiente metodología:

- La acción como orientadora de los procesos en que están inscritos los actores de ese espacio de frontera (estado de exclusión social): el acompañamiento de las prácticas comunitarias permite la confrontación de los valores implícitos en los procesos sociales en general, las condiciones que permiten las situaciones límite pueden ser corroboradas con la organización económica y política, visibilizando los factores clave que apremian una situación de exclusión.
- El mundo de lo local como lugar en donde se encuentran afirmadas y legitimadas prácticas

y concepciones que van a ser transformadas: conocidos los factores que legitiman la exclusión social, se pueden plantear las metodologías con las cuales los implicados en los procesos comunitarios puedan ejercer su autonomía ante la confrontación de la realidad inmediata, coadyuvando a la creación de sentido de sus propias prácticas sociales.

- La interlocución de sentidos diferentes que atraen a otros desde otras comunidades locales: El diálogo intercultural permite la creación de un ámbito participativo y productor de conciencia de la diferencia que se encuentra en la sociedad, creando el diálogo entre las diversas cosmovisiones y distintas perspectivas de las problemáticas en las que se ven inmersos los miembros de la sociedad en general.
- Hace específico los intereses desde los cuales operan las personas: Se visibiliza el poder.

El diálogo con diferentes perspectivas y concepciones de la realidad es parte fundamental en un modelo en el que se emplee y se realice fundamentalmente una intervención comunitaria basada en la educación popular, como en las comunidades de diálogo, dado que es la base en donde debe realizar ante todo la formación educativa para la praxis, en la cual se ejerza desde la práctica la contextualización de saberes que conlleven a conocimientos para el desarrollo práctico, devolviéndole a los excluidos y marginados su capacidad para ejercer cambios sobre su realidad y condición actual.

Por ende, los espacios educativos deben ser lugares en donde se adquieran las competencias básicas para que generen la adopción de imaginarios positivos (histórico críticos), con las cuales se interprete la conciencia de la realidad, en un escenario participativo, en donde se creen capacidades con las cuales se ejerza la democracia, la responsabilidad de participar en un proceso que incumbe no sólo a los intereses personales, sino la comunidad en general como un lugar tanto de autorrealización como de construcción de la conciencia colectiva, con lo cual se reforzarán los

contenidos del currículo resignificando la acción social de la escuela. Para ello, esta propuesta aporta lo siguiente:

Conciencia histórica: Uno de los problemas más graves de la educación es la falta de conciencia histórica creada en los estudiantes. Los conocimientos libresco y enciclopédicos impiden que el individuo se sitúe de manera activa en la historia en la cual sólo puede ser un espectador. El estado de *shock* en el que viven las sociedades actuales como la nuestra es producida como lo expondría la escritora Naomi Klein en el documental *La doctrina del shock*, por un miedo a confrontar la historia, a cuestionarla, lo que produce que el estado de *shock*: “no sólo es producido por el miedo, sino es producido al ser desorientados de nuestra narrativa y nuestra historia, los que nos desorienta y nos asusta y nos conduce a los estados de crisis que vivimos en la actualidad” (2009).

Ahora bien, la conciencia histórica le da tanto al individuo como a la sociedad a la que pertenece una noción clara y precisa de las decisiones que se deben tomar ante una situación límite sin cometer la equivocación de volver a repetir los errores del pasado. Por ende, es necesario que en cualquier proceso educativo se creen las bases para la interpretación crítica y práctica de la acción del individuo como participe de la narrativa histórica, interpretando su labor como un generador de cambio ante las coyunturas sociales a las que se ve expuesto en la sociedad, permitiendo así que pueda desarrollar un interpretación significativa como sujeto histórico activo, al entender que el ser humano hace la historia, pero al fin y al cabo, ésta termina por hacer lo que somos.

Por ello, es necesario crear en la explicación del hecho histórico la conciencia existencial de la causalidad de los acontecimientos en la vida diaria, con el fin de interpretar y explicar de manera argumentativa la práctica de los hechos históricos reflejados en los procesos políticos, las relaciones económicas y la organización social que configuran una temática desarrollada, con el fin de generar un imaginario participativo en la construcción de cambios sociales y culturales

ante las problemáticas actuales de la condición histórica, educando así al sujeto para la praxis.

Desarrollo de las capacidades comunicativas: El constante diálogo de propuestas y concepciones es parte fundamental de la construcción de una sociedad democrática, por lo tanto, es necesario que desde cualquier práctica educativa se enseñe a los implicados en el proceso a respetar las opiniones de los demás miembros del grupo de trabajo, con el fin de crear la conciencia ciudadana de inclusión y participación activa de los procesos políticos. El incentivar los imaginarios que afiancen tanto la participación mediante el diálogo constructivo y mediador de los conflictos, en la práctica de valores como el respeto y la tolerancia, interpretando y conociendo la diversidad de pensamientos y condiciones que nos hace diferentes pero iguales a la hora de la solución de un altercado u otra dificultad, se puede solventar mediante la exposición de las diferencias por miedo del diálogo constructivo que conlleve a un consenso, en el cual los implicados aprendan de la diferencia y se alejen de cualquier dogmatismo que pueda perjudicar la convivencia con sus pares en comunidad. Construyendo el diálogo, se construye la inclusión.

La problemática de la educación en la actualidad es que no se ha podido desligar de la enseñanza el dogmatismo y el autoritarismo cimentado en parámetros de verdades inobjektables e incuestionables. Aunque vivimos en una sociedad que está pasando por profundas transformaciones debido al avance de la ciencia y la tecnología, la educación no permite el pensamiento divergente ni el diálogo entre el conocimiento y las vivencias personales. La uniformidad es el peligro para una sociedad que cuenta con tantas cosmovisiones y acervos culturales como la nuestra, lo que produce inevitablemente que se originen conflictos en los cuales se escondan las diferencias por medio de un solo discurso impuesto a las mayorías.

El individuo como parte esencial de la sociedad: La capacidad de entender la diferencia de concepciones y opiniones de todos los individuos que conforman la sociedad es una cualidad que se debe desarrollar desde los grupos sociales, sean

que estén inmersos en procesos educativos o en otras actividades en las cuales se intervenga en los procesos de una comunidad determinada. La constante discusión enriquece el diálogo educativo y social, por ende, se debe incentivar la constante divergencia de pensamientos para buscar la capacidad crítica y autónoma del individuo como ciudadano activo en la construcción de su identidad personal y cultural.

Enseñar las implicaciones de cada acto ajeno como propio y su contenido ético y moral por acción u omisión debería ser una prioridad de enseñanza en la escuela; por el contrario, las competencias académicas permiten que en los jóvenes se cree el espíritu de lucha por los intereses propios, sin importar la transgresión de los demás. Esto repercute en el ámbito social, creando una cultura del egoísmo y del todo vale, permitiendo la disgregación de cualquier ámbito que sea transgresor de las contradicciones sociales. Si se educa para la solidaridad y no para la competencia, los procesos sociales tendrían que ir enfocados a la superación de cualquier contradicción que genere que alguna comunidad sea afectada por los intereses personales de un grupo social en particular, si el individuo es uno con la sociedad, también lo será consigo mismo, al considerar que las acciones repercuten tanto en sus intereses como en los de los demás.

Es claro, como se acabó de demostrar, que existe una amplia disertación sobre el trabajo en la comunidad, la cual se puede realizar mediante distintas prácticas como la intervención en un escenario determinado, como lo es la asesoría a un grupo de jóvenes con preguntas sobre la explicación de su realidad social, además de las dificultades generadas en los procesos de aprendizaje en una entidad educativa. Las necesidades a las que se ven expuestos, tanto los estudiantes, como los educadores y también la comunidad, pueden ser resueltos de manera eficaz mediante una intervención contextualizada, focalizada en las necesidades de la sociedad como un entramado dialógico compuesto de personas conscientes de su actuar y cambiar las situaciones dificultosas que se presentan en su cotidianidad.

A su vez, intervenciones como las tutorías académicas, o la anteriormente mencionada, podrían tener mayor relevancia, no sólo en los jóvenes a los que se apoya para mejorar su rendimiento académico, sino a toda su comunidad, en la cual los mismos jóvenes deberían tener iguales conocimientos para poder realizar comunidades de aprendizaje con sus vecinos y sus propias familias, no de forma sistemática, sino autónoma y empírica, con lo cual desarrollar los conocimientos básicos para cambiar su realidad social, personal y cultural, realizando un cambio relevante ante las contradicciones y situaciones límites a las que se ven y se verán expuestos en el transcurso de sus vidas.

Ahora bien, en la práctica desarrollada en mi intervención hubo deficiencias en la elección de la metodología pedagógica desarrollada, ya que utilicé de manera indiscriminada el modelo dialógico sin concebir los procedimientos propios para su desarrollo. Por lo tanto, en una próxima intervención es apremiante considerar los siguientes parámetros a seguir:

- Considerar las perspectivas de los estudiantes antes de socializar cualquier contenido, esto con el fin de establecer parámetros y metodologías didácticas acorde a sus necesidades.
- Fomentar la indagación y argumentación de los contenidos mediante la problematización de las temáticas desarrolladas para fundamentar el pensamiento crítico y divergente.
- Realizar un trabajo investigativo más amplio con el fin de poder guiar la discusión de los contenidos, partiendo de las problemáticas del contexto, la mediación de la cultura y la posible práctica en situaciones o problemáticas dadas en la sociedad, para que con este conocimiento se puedan desenvolver todas las áreas del desarrollo integral, partiendo de lo cognitivo, potenciando el área afectiva social y práxica.
- Integrar los conocimientos adquiridos en el aula de clase con situaciones reales y cotidianas, con esto se pretende la obtención de conciencia de cada acción y omisión en el ámbito personal

y social, desarrollando habilidades propias para el avance y participación de una sociedad justa, democrática y pluralista, como lo es la sensibilidad ante las injusticias y maltratos cometidos tanto a la individualidad de cada quien, como a la integridad de los demás.

- Promover el diálogo abierto, el espíritu crítico y la actitud participativa, generando habilidades entorno a la argumentación, la problematización de la realidad y las posibles soluciones ante estas situaciones, buscando siempre el consenso y el respeto a las formas de pensar y expresarse de los demás.

Lo anteriormente expresado permitirá conocer e implantar nuevos parámetros posibles para la instauración de cualquier comunidad de aprendizaje, a su vez experiencias como las tutorías, el asesoramiento a grupos juveniles, como la alfabetización de comunidades y otras actividades relacionadas con la intervención social, deben tener en cuenta el lugar activo y práctico de los integrantes del proceso. Al conocer las situaciones límite, el valor de todas las áreas del ser humano como un todo, la pluralidad, la importancia del diálogo, de la praxis, el valor de la cultura y la transformación de la sociedad por medio de la participación consciente desarrollada mediante la intersubjetividad, son instancias a tener en cuenta si se quiere llevar a cabo un trabajo consciente y transformador de las contradicciones y dificultades presentadas en la comunidad.

A su vez, el desarrollo de la práctica pedagógica y la experiencia obtenida me permitió considerar aspectos importantes de la responsabilidad social que tiene el educar, como un proceso en el cual se tiene que apremiar el diálogo para evitar la uniformidad y la conformidad ante temas tan delicados como lo son la violencia, la intolerancia, la falta de conciencia ante las contradicciones sociales, tan marcadas en nuestro contexto y tan ignoradas por la educación oficial, pues resulta contradictorio que se hable de democracia, cuando todas las problemáticas de nuestro país son la causa del autoritarismo y la imposición de verdades absolutas a los niños y jóvenes, los cuales reproducen como ciudadanos el dogmatismo y el culto a caudillos perversos que im-

ponen sus intereses y verdades por medio de la violencia, pues se prohíbe opinar en un país en donde todo está bien si se es sumiso ante la maldad, pero se sufre cuando se quiere confrontarla.

Para terminar, fue muy significativo el poder entender y ahondar sobre una experiencia tan enriquecedora como una práctica pedagógica, pues aunque erré en la aplicación de un modelo que cumpliera con las expectativas de los jóvenes interesados en conocer antes que todo su realidad social, que simplemente pasar una materia en el colegio.

Comprendí que es necesario, primero, entender que el conocimiento no se debe imponer, por el contrario, se debe construir mediante el diálogo y la participación de todos los implicados en el proceso de aprendizaje y enseñanza, a su vez, esto implica que el maestro o la persona encargada de transmitir los contenidos sea consciente de que sólo éstos son importantes ya que transforman la perspectiva de la realidad; que obviamente no es impuesta, sino descubierta por la persona que se está educando, lo cual conlleva a la responsabilidad de educar para la vida, no como lo pretenden hacer las metodologías tradicionales, educar para el trabajo y la sumisión ante las instituciones sociales, sin importar que éstas sean injustas y autoritarias, sino para la praxis, la cual sólo se puede desarrollar mediante el conocimiento de que son los hombres los que hacen la historia, aunque la historia misma nos conforme como hombres por medio de una cultura y los valores.

Éstos pueden y deben ser transformados cuando hay injusticias o se atentan contra los derechos básicos de la población, labor que sólo se puede llevar a cabo si se educa al ser humano como un fin, no como un medio para satisfacer las demandas económicas de las élites sociales como sucede en nuestro país.

La educación debe plantearse como un instrumento eficaz para contrarrestar las injusticias, la violencia y demás fenómenos sociales. Una sociedad que está planteándose en este momento su futuro sobre la base de una comunidad que busca superar sus conflictos sociales, abriéndole la puerta a la paz por medio del diálogo entre las partes

antagónicas en un conflicto armado de décadas, con antecedentes históricos que son el producto de la marginación de distintos elementos de la sociedad. La más frecuente dificultad a la hora de hablar de paz es definir este término de una manera significativa, decimos que la paz es la ausencia de un conflicto bélico, de agresión física y material de cierto grupo armado determinado a una cierta población; pero esta definición resulta ineficaz al comprender y analizar las bases sociológicas del conflicto armado en nuestro país, en donde se denota implícitamente las bases sociales y culturales que provoca la existencia de un conflicto armado, como lo son los cimientos históricos, económicos y políticos de exclusión que no se presentan de manera física, pero sí implícitamente en un mecanismo sistemático de opresión.

Por lo tanto, es necesario que este sistema de poderes invisibles se haga inteligible por medio de la educación popular en donde, desde el tejido social, se construya una cultura participativa, deliberativa y democrática, aceptando la diversidad de la esencia humana como generadora de una sociedad diferente, como lo señaló el maestro Estanislao Zuleta:

Lo más difícil, lo más importante. Lo más necesario, lo que a todos a modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación paranoide de lucha. Lo difícil, pero también lo esencial es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación del pensamiento (1984, p. 26).

Establecer una verdad única incuestionable ante la interpretación de la realidad es admitir la homogeneidad y la finalización del propósito del conocimiento humano, lo que es una falacia, ya que hay diversidad de concepciones e interpretaciones de la misma verdad, haciéndola relativa y evolutiva. Por ende, en primera instancia, si se quiere construir una cultura para la paz se deben aceptar las concepciones e interpretaciones de las comunidades que constituyen la diversidad de la sociedad. Ello acarrearía conflictos y discusiones, lo que no es negativo; por el contrario, el constante

diálogo mediador de estos conflictos debe ser una prioridad para una sociedad democrática, basada en la construcción de un diálogo que supere los conflictos y resuelva las problemáticas sociales.

Los procesos sociales, basados en la intervención a comunidades, deben ser el producto de una reflexión en la cual se posibilite crear una cultura democrática y participativa, enseñando y guiando a los implicados en el proceso de obtención de una conciencia e identidad ciudadana basada en el desarrollo de las habilidades necesarias para la convivencia en la comunidad, que es la base fundamental en la construcción de una sociedad democrática, en donde el individuo sea consciente de su historia, sus derechos y sus deberes, no sólo en los ámbitos oficiales, como una institución académica, o el simple acto de ejercer el derecho a votar, sino en la cotidianidad, representada en la vida en el barrio, vereda y hogar, construyendo activamente una cultura para la paz.

En síntesis, es necesario tener en cuenta que los sistemas de poderes imperantes no permitirán que estas propuestas se realicen eficazmente, dado que les conviene el predominio del *status quo* del cual se lucran, sin importar que esté basado en el costo de vidas humanas y el sufrimiento de millo-

nes de personas, que en las mismas condiciones reproducen la injusticia y la desigualdad al tratar de sobrevivir en una sociedad injusta y violenta como la nuestra. Por consiguiente, es necesario el compromiso de maestros, intelectuales y líderes sociales ante la lucha constante por la reivindicación de la educación popular, en donde se creen desde la base del tejido social la libertad de la humanidad en general, ante los intereses y beneficios de una educación como un dispositivo transformador de las contradicciones tanto históricas como sociales y no como es concebida en la actualidad, como un beneficio obtenido como un bien o servicio en la lógica capitalista de comprar y vender el conocimiento como un bien masivo de consumo sin más; olvidando que la educación es un proceso en el cual están inmersos todos los valores culturales, los cuales deben ser revisados críticamente y no reproducidos para establecer los intereses de la economía o un paradigma de sociedad la cual sólo beneficia a unos pocos; produciendo el sufrimiento de la gran mayoría alejada de los beneficios que genera el vivir dentro de unos valores ajenos a la propia realización personal y cultural impuestos más no construidos en la complejidad del entramado de prácticas sociales inmediatas que demandan un grado de conciencia superior a las exigidas por el mercado laboral.

Referencias

- De Zubiría, J. (2011). *Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá: Magisterio.
- Elboj, C., Puigdemívol, I., Soler, M., & Valls, R. (2002). *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona: Graó.
- Ferrada, D., & Flecha, R. (2008). El modelo dialógico de la pedagogía: un aporte desde las comunidades de aprendizaje, 34(1), 41-61.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México D. F.: F. C. E.
- Klein, N. (Argumento), & Cuarón, J. (Director). (2009). *The doctrine shock* [Documental]. Estados Unidos: Renegade Pictures.
- Mejía, R. (1999). En busca de una cultura para la paz. En F. Ospina, & S. Alvarado (Eds.), *Educación para la paz*, Bogotá: Magisterio.
- Zuleta, E. (1984). *El elogio a la dificultad y otros ensayos*. Bogotá: Abedul.